

Tekst 3

¿Es grave, doctor?

En este cuento de J.J. Millás el protagonista vive en un piso compartido. Por influencia de sus compañeros desarrolla unos talentos inesperados.

De joven, compartí piso con una chica que lo primero que me dijo fue que le molestaba fregar los cacharros¹⁾, de manera que me tocó a mí. Al principio me parecía un rollo, creo que porque me empeñaba en terminar en seguida, pero luego le cogí gusto y limpiaba en una hora el mismo número de platos que cualquier persona normal habría liquidado en media. Lo que me gustaba de aquella actividad era que me ponía intelectualmente en marcha. A los diez minutos de estar sacándole brillo a una cacerola de aluminio, las neuronas trababan amistad entre sí y resolvía problemas que en la mesa de trabajo me habrían llevado días.

.....1..... Sin embargo, a mi compañera le sentaba fatal verme disfrutar de ese modo y comenzó a pensar que compartía piso con un depravado²⁾.

– ¿Pero tú, por qué no protestas cuando te toca fregar?
 – Porque me gusta.
 – No gastes bromas. Cómo te va a gustar.
 – Es cierto. El correr del agua y el ver cómo se marcha la porquería de las sartenes por el sumidero³⁾ me hunde en una especie de éxtasis que me ayuda a reflexionar sobre la existencia.

Al principio pensó que le tomaba el pelo, y luego que era un perverso. Cuando teníamos

invitados y me veía levantarme después de comer para recoger la cocina, la oía murmurar cosas sobre mí.2.....

– Soy uno de ellos – respondí sintiéndome miembro de una secta secreta de fregadores repartidos por el mundo.

Al día siguiente la chica abandonó el piso sin despedirse y tuve que poner un anuncio en los tablones de la Facultad, pues no podía hacer frente yo solo al alquiler. Siempre he preferido vivir con mujeres que con hombres, por lo que solicité una compañera.

.....3..... Yo nunca me había ocupado de eso, pero a las pocas semanas empezó a gustarme y estaba deseando encontrar algo mojado para colgarlo de las cuerdas. Bien es cierto que teníamos un patio interior muy



sugerente, y que a mí me apasionaba imaginar las vidas que ocurrían al otro lado de las ventanas que se veían desde la nuestra. Al poco, me pasaba la vida tendiendo y mi compañera empezó a sospechar que había ido a caer con un mirón o un psicópata, así que se fue y tuve que poner otro anuncio

gracias al que aprendí a cocinar, y así de forma sucesiva.

Evidentemente, tengo una rara capacidad para que acabe gustándome lo que he de hacer por obligación.

.....4..... También eso me encanta, y lo cultivo, lo mismo que tender la ropa o fregar cacharros. ¿Es grave, doctor?

*adaptado de:
Los objetos nos llaman, J.J.
Millás, 2008*

noot 1 fregar los cacharros = de afwas doen

noot 2 un depravado = een mafkees

noot 3 el sumidero = het afvoerputje

Tekst 3

- 2p 5 Uit dit verhaaltje zijn vier zinnen weggehaald. Zet ze op de juiste plaats door achter de nummers 1 tot en met 4 de juiste letter te schrijven.
- a Ello me ha creado fama de bicho raro entre mis conocidos.
 - b Fregar me ayudaba a entrar en un raro estado de concentración del que obtenía beneficios increíbles.
 - c Una vez llevé a su madre, quien tras observarme de arriba abajo me preguntó si era yo ese al que le gustaba fregar.
 - d Vino una estudiante de medicina que lo que no podía soportar de ningún modo era tender la ropa.